Significado de La Alianza en el pueblo de Israel

*Gerardo Esquivel Monge**

RESUMEN

Es notorio y sorprendente el manifiesto interés que en los últimos 20 años especialistas de las Sagradas Escrituras han mostrado por el estudio de la Alianza entre Yahvéh y el pueblo de Israel. En este sentido, el presente ensayo reconoce que la alianza exódica es el hecho fundamental del pueblo de Israel, trata de desentrañar los fundamentos y consecuencias socio-teológicas de este hecho, y destaca que Yahvéh, por medio de la hierática figura de Moisés, libera al pueblo de la esclavitud de Egipto. En esa liberación, Yahvéh se revela como padre que defiende a los oprimidos y exige justicia.

Los profetas Amós, Isaías, Jeremías, Miqueas, entre otros, en nombre de la alianza, amonestan al pueblo para que reoriente sus prácticas sociales. Al final se señala que la situación social, que viven los pueblos del tercer mundo, encuentra en la alianza una rica veta para la reflexión y esperanza de liberación.

INTRODUCCIÓN

Por ser la alianza una categoría fundamental de las Sagradas Escrituras, para los cristianos debe ser tema de continuo examen y pausada reflexión

Causa extrañeza que no es sino en los últimos años que los estudiosos de las Sagradas Escrituras han tomado conciencia de que sin esta categoría el Antiguo Testamento resulta ininteligible, y que es un vigoroso eje transversal que atraviesa todo el Antiguo Testamento y se proyecta en todo el Nuevo Testamento.

Con incómoda extrañeza, los connotados teólogos Antonio Moser y Bernardino Leers afirman sobre la alianza : "Aunque se trata de una categoría bíblica central, estuvo prácticamente olvidada durante siglos" (1987:99). No obstante, bueno es reconocerlo, hoy se le estudia con sorpresa y renovado interés.

Señalan estos autores la conveniencia y la necesidad de analizar

* El autor ha incursionado en los campos de filosofía, pedagogía y teología. Actualmente se desempeña como Director de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, UNED.

el significado que para los creyentes tiene la alianza como categoría básica de fe.

Por otra parte, los últimos 20 años, destacados teólogos y agudos biblistas, empeñados en volver a las fuentes, han orientado sus esfuerzos para extraer la riqueza contenida en la alianza.

Con insistencia indican que su comprensión exige, en primer lugar, que se conozca el contexto en que se dio, porque solamente si se conoce esa circunstancia y su entorno sociocultural, comprenderemos el profundo sentido de hechos que, justamente por desconocimiento de la realidad sociohistórica, suelen pasar inadvertidos para el atento lector.

Claro es, también destacan el contenido básico de la alianza, y las implicaciones concretas que de ella se derivan.

Concluyen que el tema de la alianza es una veta tan rica y tan llena de contenido, que aún no se ha llegado al fondo. Por eso, con sobrada razón, los profetas reiteradamente hicieron alusión a ella.

Actualmente, hay consenso en que el Éxodo es el acontecimiento que fundamenta la confesión del pueblo de Israel. Con justa razón, lo seguirá recordando a lo largo de toda su historia. J. Auneau afirma sobre el texto central de la Alianza (Éx. 24):

> " ...este texto es el centro del libro y cumbre del Pentateuco" (1996:8).

El culto será el medio por excelencia para recordar las hazañas de Dios y actualizar la alianza pactada entre Dios y su pueblo.

En el contexto litúrgico, se le dará una connotación particularmente optimista, llena de esperanza en el porvenir.

El culto en Israel cumple la importante misión de " hacer memoria," de recordar su origen, es decir, la opresión vivida en Egipto y la liberación lograda mediante la oportuna ayuda de Yahvéh. La celebración cúltica imprimió valores al pueblo como pueblo y a las personas como personas.

El Éxodo es el hecho fundamental, contiene " la experiencia histórica de liberación de la opresión egipcia y la marcha hacia la apropiación colectiva de la tierra prometida" (Bravo, 1986:13).

El recuerdo de ese significativo hecho será el origen de una " religión histórica". Israel para expresar su fe relata su historia y la recuerda con gratitud (Salmo 105).

Recuerda el ayer para proyectarlo en el presente; el pacto de ayer alcanza el mañana. " El señor nuestro Dios hizo una alianza con nosotros. No la hizo solamente con nuestros antepasados, sino también con todos nosotros los que hoy estamos aquí reunidos." (Dt. 52).

Esta actualización garantizó a Israel una gran cohesión social, y le permitió asimilar una fundamental dinámica cultural.

Originalidad de la alianza

Etimológicamente, el vocablo alianza procede del término hebreo Berit y fue traducido al Griego como diatheque, también se suele traducir como pacto o convenio.

Aunque ni el género literario ni el contenido son exclusivos de Israel, su orientación es distinta. En los pueblos vecinos se encuentran ideas semejantes a las de la aliaza, pero las del Antiguo Testamento tienen fundamentales aspectos originales.

Si las comparamos, encontramos semejanzas, por ejemplo: los términos del compromiso mutuo, la evocación de los testigos, las bendiciones y las maldiciones, pero también encontramos diferencias fundamentales. Por ejemplo el código de Hammurabi, grabado en escritura cuneiforme, en una gran piedra, descubierta en 1901 en Irán, indica que son los hombres los que establecen las leyes, la iniciativa no la toma Dios como en el pueblo de Israel. En él, Moisés recibe las tablas directamente de Dios (Éx. 24:12-18).

En Israel la alianza tiene un carácter dialogal que no la tienen las de los otros pueblos y esto va a ser sobremanera importante para la identidad del pueblo, porque será asumido como elemento cultural.

Aunque el término Alianza tiene muchas significaciones, no obstante en todas ellas aparece el carácter religioso y el compromiso moral. En el Antiguo Testamento se sitúa en la perspectiva de salvación. Es un inicio salvífico que culminará en Cristo con la Nueva Alianza (Lc. 22:20).

En torno a la Alianza, se constituirá el pueblo de Dios. Hay varias alianzas por ejemplo:

La de Noé, (Gén. 9:1-17); la de Abraham, (Gén. 15:1-20) y la de Moisés (Éx. 19:20 y 24).

En ellas se advierten dos modelos: el sacerdotal y el deuteronomista. El primero se caracteriza por la unilateralidad y su énfasis en la promesa de Dios. El deuteronomista, a diferencia del sacerdotal,

es bilateral, enfatiza en la iniciativa de Dios y en la respuesta humana . " Ustedes son mi pueblo y yo soy su Dios" (Éx. 24:2).

Un aspecto de la mayor importancia que conviene destacar es que la fe del pueblo de Israel en la alianza, es el eje que le va permitir afirmarse como pueblo, como comunidad humana. La alianza no se realiza con una persona, sino con una comunidad. Las personas que participan en el pacto lo hacen en carácter de representantes, de intermediarios de un pueblo. Noé, Abraham y Moisés, son mediadores: "Pondremos toda nuestra atención en hacer lo que el señor ha ordenado. Entonces Moisés tomó la sangre y rociándola sobre la gente dijo: esta es la sangre que confirma la alianza que el Señor ha hecho con ustedes, sobre la base de todas las palabras." (Éx. 24:7-8).

Con el hecho de rociar la sangre, los que vivieron como esclavos en Egipto, se liberaron y adquirieron el "status" de pueblo de Dios:

> "…haré de ustedes mi pueblo y yo seré su Dios" (Éx. 6:7) .

De allí que la fe no va a tener forma individual, vertical, con olvido de los que nos rodean. Será la comunidad la que va a corregir y regular las relaciones con Yahvéh. La relación personal con Dios, necesariamente pasa por las relaciones con el prójimo.

De manera que una relación personal con Dios, que no tome en cuenta al prójimo es una religión desvirtuada. Los profetas, con vehemencia, se encargarán de recordar las frecuentes rupturas que cometió el pueblo, por ejemplo: cuando se olvidaba del prójimo o se inclinaba por una idolatría. Es así como Éxodo 32 nos relata que Moisés aún no había bajado del monte Sinaí, y ya el pueblo había levantado un becerro de oro, es decir, rompía la alianza.

De tal manera, la historia de Israel narra distintas ocasiones en que el pueblo mostró su proclividad a asumir aspectos religiosos de sus vecinos, y los profetas atentos siempre les recordaban la alianza.

En la teología de la alianza encontramos lo original de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, por ejemplo: la iniciativa de Dios: "yo les traje hasta mí." (Éx. 19:4). Fue un regalo, una gracia, no un mérito del pueblo.

Dios les explica las condiciones del contrato: "Así que si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi alianza, serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos, pues toda la tierra me pertenece. Uste-

des serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado" (Éx. 19:5-6). El pueblo acepta.

Entonces los israelitas contestaron a una voz:

> "…haremos todo lo que el señor ha ordenado." (Éx. 19:8). Así Dios se hace presente: "El Señor bajó a la parte más alta del monte..." (Éx. 19,20). Por lo tanto, Dios se presenta de una manera amorosa y exigente: "Todo el monte echaba humo, debido a que el Señor había bajado en medio del fuego."

En adelante, Dios será compañero y aliado: "Seré enemigo de tus enemigos" (Éx. 23:32).

ISRAEL es un pueblo diferente Concepción de Dios

La concepción que de Dios tiene el pueblo de Israel es decisiva para su historia. Lo va a diferenciar de sus pueblos vecinos, que situaban en el cielo lo que sucedía en el suelo. Hábilmente manipulaban la religión. La disponían de manera que les apoyara su ideología.

Suponían una aristocracia en el cielo como en la tierra, así sacralizaban una injusta situación histórica, como si esa situación fuera querida y mantenida por los dioses.

Con base en lo anterior, los mitos cumplen una misión ideológica, mantienen el "status quo ", justifican y refuerzan la élite gobernante.

En Israel la situación es diferente. El Dios único está en el origen de todos y de todo. Dios es soberano "Es el que es" (Éx. 20:2). Su paternidad universal exige igualdad entre las personas y un trato justo y respetuoso.

Es un Dios distinto de la historia, pero que interviene y se interesa en ella. Sus manifestaciones no son neutras, hay una clara preferencia por los débiles (viudas, huérfanos y extranjeros). Si lo comparamos con los dioses de otros pueblos como el de Grecia, culturalmente más avanzada y mucho más refinada, constatamos una enorme diferencia entre el Dios de la alianza y un Júpiter, por ejemplo, siempre dispuesto a castigar duramente a sus "parteners", por asuntos de muy poca importancia. La relación con ese dios es vertical y por su naturaleza no permite la democrática participación de la comunidad.

A diferencia de Israel, donde como consecuencia de los principios religiosos van a funcionar: Las asambleas de los ancianos, los consejos ad hoc, como los que aconsejaron a Moisés y Jetró. Y en algunos casos

hasta las mujeres cumplen funciones políticas, como la que realizó Miriam, la hermana de Moisés.

Por otro lado, los dioses de los vecinos no dialogan, ni aconsejan ni perdonan, ni se presentan a través de personas con la riqueza humana de un Moisés o de un Abraham.

A diferencia de lo anterior, la relación de Yahvéh con su pueblo es única, se funda en el temor pero más en el amor. Por eso las imágenes de padre-hijo, esposo-esposa, pastor –oveja, son frecuentes. Pero lo más singular del pueblo de Israel, es ser PROPIEDAD PERSONAL DE YAHVÉH (Jue. 5:11), el cual, para llevar adelante su proyecto histórico, escoge a un pueblo que ni siquiera es pueblo (Dt. 7:6). Es una elección extraña.

Es una alianza con un punto de partida muy especial. Lo normal de quien busca aliarse con otro es para encontrar algún beneficio, pero en este caso, es diferente, pues Yahvéh no busca beneficios.

La alianza es un proyecto político y religioso

Lo político y lo religioso son dos caras de una misma moneda, pues aparecen íntimamente vinculados. De este proyecto nace una ética social, pero poco a poco el fuerte carácter religioso la ocultó.

Veamos algunos aspectos de la estructura social originada por la alianza, la cual necesariamente deberá ser una sociedad participativa, pues la concepción de Dios y su práctica religiosa exigen un alto nivel de participación social. Las familias serán un importante escenario de práctica y vivencia religiosa. La paternidad divina exige fraternidad humana.

Israel es, por lo tanto, portador de una "buena noticia " que exige una organización social que no permite ni el trabajo de los esclavos ni el culto a dioses falsos (Éx. 20).

Contaban con la promesa de que si cumplían las leyes y los decretos, superarían los problemas sociales (Is. 1:16-20; Os. 5:11-15). De tal forma que el compromiso con los oprimidos es una consecuencia concomitante y no una opción que pueda tomarse o dejarse.

Los profetas así lo entendieron. Dirán una y otra vez que no se puede ser fiel a Dios e infiel con el hermano (Is 58:5-7).

Encontramos una fuerte ligazón entre las normas sociales y el proyecto religioso. La alianza se vinculó con el proyecto histórico de Dios y fun-

cionó como un instrumento evangelizador. Así, entre otros aspectos de dicho proyecto se observan:

Respeto a la libertad

Es un proyecto que no se impone al ser humano como se le imponen las cosas al esclavo. Se le da plena libertad para que decida, y se le advierte con toda claridad que si cumple, "El señor Dios te bendecirá... pero si no escuchan la voz del Señor maldiciones caerán sobre ti" (Dt. 28:15).

En el marco de la alianza se clarifica la importancia del cumplimiento de la ley, porque incumplirla es romper la alianza. El pueblo de Israel la interiorizó, " la llevó en su corazón" y esto les dio una inconfundible identidad. La alianza fue su Carta Magna.

Concepción del ser humano

Es sobremanera importante rescatar el concepto de ser humano que se plasma en la alianza. En ella el ser humano es un ser libre y por ende responsable, con plena capacidad para decidir y no es un ser cerrado en sí mismo, es un ser social, un miembro de una tribu, de una casa, de un clan, de una comunidad, con derechos y obligaciones. En síntesis es un ser social, como lo dijera en otra cultura y en otro contexto, el gran filósofo Aristóteles en su obra *La política*: "Por naturaleza el hombre es un ser social."

Concepto de prójimo

Una orden emanada directamente de la alianza es que quien maltrata al hermano, o le comete cualquier injusticia, le incumple a Dios y se hace merecedor de castigo. De manera que si alguno no hace justicia, deja de ser miembro del pueblo de Dios, pues manipula la fe. El verdadero culto implica realización de la justicia (Is. 58:6-7).

Es un mandato amar al prójimo y practicar la justicia (Lev. 19:3-2).

Concepto de sociedad

En el proyecto de Dios no hay dicotomía entre la persona y la sociedad, todos somos personas y a la vez miembros de un pueblo. Dios es el padre del pueblo y sus miembros somos hermanos. No puede afectarse ninguno de los dos elementos sin afectar el otro y ambos mantienen su identidad, ninguno absorbe al otro. Sin duda, esta concepción es valioso punto de reflexión para buscar el equilibrio entre las corrientes sacralizantes y las secularizantes.

Israel nos ofrece un modelo valioso de articulación efectiva en el

que se respeta la autonomía de ambas esferas, ambas son complementarias y no dicotómicas. Asunto planteado con gran agudeza por el teólogo San Agustín en la magistral obra *La Ciudad de Dios.*

Concepto de Dios

Es el Dios que se muestra interesado en la historia, interviene en ella y se revela como el Dios de sus padres (Éx. 3:13), De ello se desprende que cuando el pueblo clama, Él lo escucha: "fue movido a compasión" (Éx. 3:7-9).

Es el libertador, el redentor, el Go`al (así le llamaban en Israel al pariente más próximo de las víctimas, el que tenía la obligación de redimir las personas y los bienes de los familiares que habían caído en manos ajenas). Dios en suma es el gran protector (Is. 43:14). Es el que interviene para proteger al débil, al más pobre (Lev. 25:47-49).

Exige Justicia

El pueblo de Israel había vivido una dolorosa experiencia histórica de esclavitud y de injusticia. Y en virtud de la Alianza es libre y tratado con justicia, así se le pide que trate a los demás. Esta va a ser la columna vertebral de la predicación de los profetas. Porque como pueblo debe vivir en coherencia con las premisas y los mandatos de su fe. Debe irradiar fe y ser modelo, comportarse como hijo del Dios justo y garantizar una relación justa. De allí la oposición a la concentración de las riquezas. Esta oposición la llevó a la práctica con la descentralización político-administrativa y le dio al trabajo y a la producción un sentido y un destino coherente con su fe, respetuoso de la dignidad de Dios y de las personas. Esto hace la diferencia entre justicia y explotación.

Por regla general, los imperios construyen sus riquezas a base de explotación. Israel sigue otro camino y a nadie se le permite apropiarse de las tierras, las cuales se reparten entre las tribus, clanes y familias.

Cuatro interesantes instituciones garantizan la participación económica: el sábado, el año sabático, el año jubilar y el diezmo terrenal.

Estas instituciones son piezas importantes de la Alianza, con un carácter eminentemente religioso, que en la práctica supera la dicotomía religiosa y social y logra una articulación armoniosa y activa. Son instituciones claramente destinadas a beneficiar al pobre (Éx. 23:10-11; Dt. 11: 1-3).

El sábado y el año sabático son un pre anuncio de que nadie debe ser esclavo. El año jubilar, por su par-

te (cada 50 años), cortaba toda posibilidad de acumulación de riquezas, pues los propietarios debían regresarlos a los antiguos dueños (Lev. 25:10).

Las tierras son de Dios y los hombres las administran en calidad de préstamo. El diezmo terrenal no es para beneficio exclusivo de una élite, sino de los desposeídos (Dt. 15:10-11). Con estas instituciones se realiza, entonces, la más eficaz y novedosa reforma agraria.

Mensaje de los profetas

A menudo concretan sus críticas a los sectores sociales que promueven la ruptura. O sea, atacan a los comerciantes de la tierra: "se tragan a los pobres y hacen desaparecer a los humildes de la tierra." (Os. 8:4-8).

Por si fuera poco, insisten en que la explotación económica es contraria a la dignidad del ser humano y salen en vigorosa defensa del extranjero, del huérfano y de la viuda (Am. 3:9-10). Con extremada dureza se dirigen a los jueces corruptos que son capaces de absolver al culpable y condenar al inocente, (Is. 1:23; 5:23).

Cuando el culto y el aparato religioso sirven de cobertura a la degradación moral y religiosa, el profeta Isaías se los enrostra y afirma que ese culto ofende a Dios (Is. 58:6).

Los profetas son severos en sus críticas, perciben con meridiana claridad que lo que el pueblo vive como fruto de la ruptura, pone en duda la dignidad humana y el proyecto de Dios queda a prueba, por la manera dicotómica de relacionarse con Dios y con los hombres.

Su crítica no se limita a un "rasgarse las vestiduras", sino que es una llamada a la conversión, a ser consecuentes con la alianza. Comprendían que la desigualdad y la explotación quiebran el pacto con Dios, porque el mismo pacto presupone respeto, igualdad y participación. De allí la voz valiente de Isaías, Jeremías, Amós, Miqueas, etc.

Los profetas sabían que había explotación y no ignoraban las consecuencias de ese proceder. Les indicaban que quienes manipulaban los mandatos de Dios a pesar de que lo invocaban, violaban en lo más profundo sus decretos; por eso aparecen recordando el derecho a la justicia que debemos al prójimo, que es la misma justicia de Dios a quien no se le debe engañar.

CONCLUSIONES

En Latinoamérica se han realizado valiosos intentos para renovar el compromiso cristiano, preservando la identidad de los pueblos. Pero, evidentemente, queda mucho por hacer y cada vez con ma-

yor urgencia por los alcances y universalización del neoliberalismo económico que irremediablemente ahondará la polaridad entre los que tienen y los que no tienen.

¿Cómo articular convenientemente en la práctica los principios cristianos con las implicaciones políticas, religiosas y sociales? Este desafío continúa reclamando acciones. La idealidad está muy lejos de ser respetada en la realidad. El trato inhumano inunda por doquier y como bien lo dice el teólogo Moser: "Mientras la moral solamente atienda el plano personal será siempre una micro moral, incapaz de alcanzar la macro estructura" (p. 118).

Sin duda alguna, la atenta lectura de los textos relativos a la Alianza nos ofrecen un abundante y oportuno material de reflexión de cara al contexto que viven los pueblos del tercer mundo. Es una pena que los cristianos cedamos ese espacio reflexivo a personas que no han conocido el mensaje de la Santa Escritura o sólo lo han hecho de manera muy superficial.

Ya Jesús se había encontrado con una alianza rota por la deplorable situación social en que vivían muchos enfermos, prostitutas, marginados. "La historia es madre y maestra" y sus lecciones no las podemos eludir.

La Alianza es un fresco recuerdo, una institución bíblica de gran actualidad.

Vale la pena retomarla, profundizar su contenido e identificar sus aplicaciones. Aporta elementos muy valiosos sobre la justicia y la dignidad, que exigen al creyente una revisión constante de su práctica religiosa.

Si se retoman los principios emanados de la Alianza, sin duda alguna las prácticas religiosas reclamarán mucha mayor coherencia.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, F. (1984) *Una historia del pensamiento antiguo*. San José, Costa Rica: EUNA.

Auneau, J. y otros. (1996) *Itinerario por el Antiguo Testamento*, Estella, Navarra: Verbo Divino.

Bravo, C. (1986) *Jesús, Hombre en Conflicto*. Santander: Salterrae.

Floristan, C. Zamayo, J. (1993) *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*. Madrid, España.

Moser, A.y Leers, B.(1987) *Teología Moral. Conflictos y Alternativas*. España, Madrid: Ediciones Paulinas.

La Biblia de Estudio: Dios habla hoy. (1999) Brasilia: Ed. Sociedades Bíblicas Unidas.

Obermayer, Heins, y otros (1993), *Diccionario Bíblico*, Barcelona, Ed. Claret.

Scharage, Wolfang (1987), *Ética del Nuevo Testamento*, Salamanca, Ed. Sígueme.